

# EL CRONISTA DEL VALLE

SEMENARIO CATOLICO.—SE PUBLICA LOS SABADOS

AÑO VI

NUM. 283

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año . . . 4 Pesetas.—Número suelto. . . 10 céntimos  
Pago anticipado.

Pozoblanco 7 de Agosto de 1915

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados precios convencionales

## Solución católica y solución atea

Si cae este artículo en las manos de algún furioso demagogo o demócrata desesperado, de seguro que no lo leerá con sosiego; y al recordar esa miseria y desconcierto que reina ahora en todas partes, vomitará mil blasfemias contra la Providencia divina. Pero ¿qué culpa tengo yo de esas blasfemias? Ni ¿qué culpa tiene Dios de esa miseria y desgobierno?

¿Por ventura faltan bienes para todos en el mundo? No digo que la tierra sea el paraíso del hombre; es, como todos sabemos, el lugar de su campaña, de sus tentaciones, de sus trabajos, de sus enfermedades y de su muerte; porque aquí hemos de merecer, en el breve plazo de la vida mortal, la gloriosa recompensa que durará por toda la eternidad.

Pero no es menos cierto que de gran parte de las miserias que padecen los hombres, ellos se tienen la culpa. ¿Acaso no ha producido la tierra el sustento de mil y mil generaciones, y no producirá ahora, como siempre, alimentos para todos, aunque se doblase y triplicase el número de los hijos de Adán? La tierra produce cuanto le hacen producir los hombres; y si no dá más, es porque no quieren.

Quéjense a veces de falta de agua, y no reparan en cortar por todas partes los bosques que son tan necesarios para la lluvia, ni en dejar inmensos terrenos (que antes parecían huertos del Señor convertidos en tristísimos eriales, ni en permitir que se vayan desaprovechadas al mar las copiosas aguas de esos infinitos ríos que como venas, atraviesan todos los continentes y guardan acaso que Dios se las lleve también en canales a los campos y en plumas a las casas?

Quéjense de no tener, ni casa en qué habitar, ni vestido con qué cubrirse. ¿Por ventura falta piedra en las canteras para que cada familia pueda vivir en su propia morada? ¿Acaso no produce la industria precisamente ahora mayor abundancia de ropas y telas que las que pueden consumirse por más abrigados que quisieran andar los hombres?

No falta, por cierto, lo necesario para todos: lo que falta es caridad, y lo que sobra es lujo y avaricia en muchos ricos, y holgazanería y vicios en muchos pobres. Ricos hay que derrochan en sus gustos y liviandades lo que bastará a sustentar una población entera de pobres; y pobres hay que gastan mucho más en vicios que en pan. Y luego todo es blasfemar de Dios y maldecir la Providencia. Pero ¿qué culpa tiene Dios? ¿Acaso está obligado a forzarles la voluntad para que sean buenos, queriendo ser ellos rebeldes y malvados?

Quéjense, finalmente, y arrojan mil pesetas contra esos gobiernos que, en lugar de mirar por el bien de los pueblos, los tiranizan y explotan, engordándose unos cuantos que están en el poder con la sangre de los pobres. Pero ¿qué culpa tiene, ni Dios ni su Providencia, si el mismo pueblo, por universal sufragio, los elige, sólo porque le prometen libertad y rienda suelta para el mal, y cuando llega el tiempo de las elecciones está dispuesto a dar sus votos a los mismos demonios del infierno, antes que darlos a hombres cristianos que gobernarían según la ley de Dios?

Hijos del pueblo, entendedlo bien; de aquí procede toda vuestra desventura, de aquí tanta injusticia, de aquí tanta opresión, de aquí tan grande malestar, de aquí tanta miseria. No os quejéis de la Providencia; quejáos de los hombres sin conciencia que os gobiernan y quejaos de vosotros mismos.

¿No es esta la pura verdad? ¡Ea!, preguntad a los mismos ateos, y ellos mismos os explicarán las causas de tantos males; no echando la culpa a Dios, a quien no reconocen, sino a los tiranos, a los egoístas, a los pícaros, a los hombres sin verdad, sin justicia, sin lealtad, sin misericordia. Y en esto tienen mucha razón. Lo que no ven esos miserables ateos, es que el ateísmo sea precisamente el monstruo fecundísimo que engendra todos esos hombres sin humanidad, y la causa principal de la malaventurada suerte que alcanza ya a la generación en que vivimos. Porque ¿qué ha de ser del mundo poblado de tales hombres que no esperan de Dios ninguna recompensa ni castigo, ni en esta vida ni en la otra, sino una cueva de ladrones, un cenegal de vicios y un pedazo de infierno?

Morell, S. J.

## Cantar del alma

Musa mía campesina,  
que vives enamorada  
de la fuente y de la encina,  
de la luz de la alborada,  
de la paz de la colina,

del vivir de mis pastores  
del vibrar de sus sentires,  
del pudor de sus amores,  
del vigor de sus decires  
y el callar de sus dolores...

¿No me has dicho, musa mía  
que te placen cosas bellas?  
¿Pues vírtete en armonía  
que es centro de todas ellas  
la belleza de María!

No me dices, cuando cantas  
el candor y la humildad,  
que te placen cosas santas?  
¿Pues María es entre tantas  
las más grande santidad!

¿No tienes para la alteza  
de cosas puras tonada?  
¿Pues la esencia, la riqueza,  
el sol de toda pureza  
es María Inmaculada!

José M.<sup>o</sup> Gabriel y Galán.

PROBAD LOS CHOCOLATES  
QUE ELABORA

Hipólito Cabrera

Alfareros, 11 — POZOBLANCO

Única Fábrica de Chocolates donde  
tiene entrada libre el público.  
Fíjense en este detalle.

## Historia que parece cuento

De ordinario éramos cinco en aquella casa de huéspedes de la Villa y Corte; D. Florencio Puredán, Médico de la Beneficencia Municipal, hombre ecuaníme, de fácil palabra y clara inteligencia; un Capitán de infantería, muy simpático; un Profesor de francés, glotón y erudito a la violeta, y dos Abogados, de los cuales el menos parlanchín era un humilde servidor de ustedes. Pero aquella noche, á la hora de la comida en la que todos nos juntábamos y hablamos, casi siempre en son de disputa, sobre los sucesos culminantes de actualidad, presentose nuestro viejo patrón, y quitándose su gorro moruno con bordados de oro, afirmando bien las antiparras sobre la colorada nariz, y poniendo a flor de sus labios una sonrisa que pretendiendo ser de cortesía y amabilidad extremada resultó, como siempre, sencillamente ridícula, dijo señalando á otra persona que con él había entrado en el comedor: tengo el gusto de presentar á ustedes un nuevo compañero; D. Ciriaco de los Molinos, Médico. Hubo los saludos de rúbrica, enseguida empezó el yantar, la conversación fué animándose y á poco la confianza con el nuevo huésped era un hecho. Hubo una ocasión, ya á los postres, en que éste exclamó dirigiéndose á D. Florencio:

—No sabe V. cuanto me alegra tener en la casa un compañero de sacerdocio.—

—¿Sacerdocio de qué?—prorrumpió disparándose mi colega en leyes.

—Del cuerpo, de la materia, de lo único real y positivo... yo no he encontrado nunca el alma con la punta de mi escalpelo.—

Aquí fué Troya. Originose al punto una violentísima y desordenada discusión que por derivación natural recayó enseguida sobre nuestra Religión Católica: Hubo opiniones de todos los matices, pero apreciada la cosa en conjunto, bien pronto quedaron deslindadas dos agrupaciones; la del recién llegado y el profesor de francés, rabiosos impugnadores de aquella, y la del militar con los dos letrados que nos pusimos á su defensa; y si por los primeros se disparató en gordo, presumo que nosotros, por falta de ilustración en tan delicadas materias, no debimos quedarnos muy a la zaga. Unicamente D. Florencio, esperando sin duda el momento oportuno de intervenir, permaneció silencioso; más el Sr. de los Molinos encarándose repentinamente con él le gritó, ya jadeante y sudoroso:

—Pero V. compañero ¿no es de mi misma opinión?—

—Lo fué—contestó el interpelado—De mis labios salió también esa manoseada frasecilla del escalpelo.—

—Y acaso estudios más profundos... insinuó otro de los comensales.

—No; esos han venido despues. Hechos vulgares y corrientes relacionados con una adorable mujer, trajéronme...—

—Al rebaño del fanatismo—le interrumpió con mal disimulado enojo el de los Molinos.

—¡Al camino de la verdad!—afirmó D. Florencio con energía por él pocas veces empleada.

Por su parte el Profesor de francés, dando por vez tercera un terrible mandoble al queso de bola, añadió con retintín y sonrisa voltariana:

—Sería curioso conocer la historia... de esta milagrosa conversión...

—Pues ya que eso dice, voy a referirsela, y puede escucharla con V. todo el que guste de los presentes...

\*\*\*

Con la satisfacción, casi rayana en pueril orgullo, del que pocos días antes acababa de resolver el árduo problema de la vida, obteniendo, con éxito brillante, un título de Doctor en Medicina, me dirigí en una tarde de la recién entrada estación veraniega, al más concurrido paseo de Granada. Entre las muchas lindas jóvenes que allí había, pasó una a mi lado, de respetable caballero acompañada, que me produjo esa honda emoción que se siente al encontrar por el mundo con las formas de viviente realidad, el ideal que adivinamos y casi hasta conocimos en los ardientes sueños de la juventud. Casi niña y casi mujer, su rostro de líneas purísimas era aun más blanco que el alabastro, de color rosa pálido sus labios, grandes y profundamente negros sus ojos que despertaban el deseo de morir mirándolos, y negra también su abundosa cabellera que recogida en artístico peinado coronaba dignamente a aquella soberana belleza, quien envolviendo su delicado y cimbrante cuerpo con elegantísimo traje de los alegres tonos estivales, parecía celestial visión surgiendo de entre las suaves tintas de la aurora. La seguí, empujado por irresistible impulso, pero momentos más tarde y luego de haber dirigido una fulgurante mirada á las blancas cumbres de Sierra Nevada, subió con su acompañante á un lujoso carruaje cuyos caballos partieron á un trote rapidísimo. Cuando dejé de verla, advertí que algo mío se llevaba aquella mujer detrás de ella...

¿Quién era? Inútiles resultaron todas mis pesquisas para averiguarlo. Y como el tiempo obra siempre como un gran sedante, y como mi clientela fué haciéndose numerosa merced á mi fama de alumno aprovechado y hombre de porvenir que saliendo de la Universidad con misterioso rum rum fué esparciéndose cual onda que se ensancha, por la ciudad entera, al fin reconcentré toda mi atención y actividad en mis obligaciones profesionales, y aquella viva impresión de un momento fué amortiguándose y parecía ya pronto a quedar esfumada por completo en las lejanías del pasado. Sin embargo, no he de ocultar que tan peregrina belleza, aunque de tarde en tarde, todavía siguió apareciéndose alguna vez en mis ensueños, y que en más de una ocasión, cuando fatigado por el trabajo intelectual me quedaba abstraído ante las páginas de mis libros ó revistas, se me figuró que de ellas se destacaba para aproximarse al mío, aquel rostro alabastino de labios color de rosa pálido y ojos muy negros que invitaban a morir mirándolos.

Pasaron algunos años, y una noche abríleña en que me disponía a entregarme prontamente al descanso, diéronme aviso de que un carruaje habíase detenido á la puerta y que una anciana de muy distinguido porte suplicaba verme con urgencia. Salí y apenas me vió la dama: —¡Doctor, mi hija... mi hija...—gritó sollozante—se muere... se muere... vos tenéis renombre... por caridad, venid pronto a verla...—

—Basta, señora—dije entrando en el interior del vehículo, el cual abandonamos pasados unos diez minutos para subir a un lujoso piso principal en el que recorrimos varias estancias, con rico mobiliario de exquisito gusto ataviadas, hasta penetrar en un alegre y coquetón dormitorio: allí había un amplio lecho e incorporada en él, apoyándose en un montón de almohadas, una enferma respirando anhelosamente, con los ojos desmesuradamente abiertos por el espanto de una temida muerte repentina y oprimiéndose, como si quisiera sugetarlo, con ambas manos el corazón. Quedé sobrecogido al verla... era ella, la mágica visión que yo creí por siempre desaparecida, bien determinadas ya sus líneas de mujer, mas bella e interesante que nunca en medio de sus sufrimientos. ¿Quién la ponía de nuevo ante mis ojos, mi suerte ó mi desgracia...? ¿Volví a verla para perderla otra vez, y ahora para siempre...? Haciendo un supremo esfuerzo procuré revestirme de la

impasibilidad necesaria al cumplimiento de la misión que se me confiaba: pregunté, observé, reconocí... eran unas horribles palpaciones al corazón, a aquel corazón cuyos latidos deseaba yo todos para mí. El Médico debe averiguar todo lo que sea posible, pues de cualquier detalle al parecer insignificante puede brotar el rayo de luz que sirva de faro en las tinieblas; así es que me permití insinuarme algún suceso importante, alguna impresión dolorosa, alguna emoción fuerte... La madre de la enferma refirióme entonces la historia de aquel hogar: en él todo había sido bienestar y tranquilidad; su marido, rico ya al casarse, al nacer Julita, pues así se llamaba aquella adorada hija, lanzóse a grandes empresas y negocios; habiendo reunido una cuantiosa fortuna y cansado de años de lucha y trabajos improbos, resolvieron gustosamente entre todos cambiar la agitada vida de Madrid por la mas sosegada y apacible de una capital de provincia: eligieron Granada por que Julita que la conoció en una visita de dos días que años antes le había hecho con su padre, gustó mucho de ella: habían llegado recientemente; su esposo, apenas las dejó instaladas, partió para ultimar y liquidar definitivamente sus asuntos a diversos puntos del extranjero: no dejó dicho cuáles ni marcado itinerario, por lo cual se encontraba imposibilitada de telegrafiarle. Y al llegar a este punto ¡Doctor—me dijo entre amargos sollozos—que mi hija no muera, haced que su padre pueda volver a abrazarla.

—Yo os prometo solemnemente que defenderé su vida aun con mayor empeño que si de la propia mía se tratara.

Dirigióme la enferma una mirada de gratitud y aquella dolorida madre estrechó silenciosamente mi mano. Todavía continué largo rato observando y poniendo en práctica los remedios de que podía disponer; receté después, y tras otras prescripciones a la verbal y de indicar que volvería al día siguiente muy temprano, salí de aquella casa con el ánimo abatido por atormentadora desconfianza. Una vez en la mía hojeé nerviosamente recientes tratados y revistas profesionales, y rendido metime al fin en el lecho. Ya supondrán ustedes que no logré descansar, y al rayar los primeros albores del siguiente día entraba de nuevo en casa de la enferma. Todo igual, ni un leve y momentánea mejoría. Cambio de plan y cambio de procedimientos, también sin resultado... y en fin, para no cansarles: al tercer día, cuando el sol casi tocaba a su ocaso, la gravedad fué tanta que tuve por segura e inminente la espantosa catástrofe. Acobardado, aterrorizado, protestando no sé qué motivo, me lancé a la calle. Loco de dolor, acusándome rabiosamente de impotencia, sintiendo un desprecio sin límites hacia la mezquina ciencia humana, por vez primera se me ocurrió pensar en la divina. Precipitadamente, con el ansia que el naufrago acude a su tabla de salvación, me encaminé a la mas próxima Iglesia, y ya en ella, buscando con rápida mirada a través de la semi obscuridad que la envolvía, el lugar mas adecuado a mi aflicción, fui a arrodillarme, a desplomarme, a los pies de una severa y trágica imagen de Cristo expirante y sangrando en la Cruz. Ni aún las sencillas oraciones de mi niñez recordaba, pero yo recé, recé mucho y recé de veras, brotando del fondo de mi alma plegarias nunca aprendidas, mas llenas de inspiración, tiernas, conmovedoras; y súplicas fervorosas y ardientes en pró de mi entrañable enferma: el llanto acudió a mis ojos y por irresistible deseo humillé mi frente hasta el polvo, hasta la miserable tierra, empezando a experimentar enseguida un inefable consuelo, una dulce tranquilidad que me hizo exclamar con convicción profunda, al despedirme de aquel destrozado cuerpo de todo un Dios ¡Tu solo eres el Grande, Tu solo eres el Sabio!

Me encaminé presuroso a casa de Julia: llevaba ya un vivo presentimiento de que la salvaría: ¿pero cómo, por qué medios? no lo sabía, no me era posible discurrir, una alegría sin límites me enagenaba, y no porque el adivinado triunfo halagara mi vanidad de Médico, que esa rota para siempre acababa de quedar a los pies de un Crucifijo, sino por que satisfacía los vehementísimos anhelos del enamorado de que tanta belleza y juventud no desaparecieran tan prematuramente bajo paletadas de lodo inmundado.

A pocos pasos de la doliente me encontraba ya, cuando súbitamente fulguró esta idea en mi cerebro: ¿y por qué la enfermedad ha de estar necesariamente en el corazón...? No lo estaba, no. La dilatación, de otra viscera importante, ejerciendo su influencia en la que es péndulo regulador de nuestro organismo, motivaba aquellas bruscas sacudidas y aquellas peligrosísimas

anormalidades. Conocida la simplísima causa, fué cosa de poco trabajo ir haciendo desaparecer los efectos; la alegría penetró de nuevo en el atribulado hogar, y por mi parte, sacando de todo lo acaecido la íntima persuasión de que hay una infinita Providencia y cuando ella no nos guía hasta el grano de arena se convierte en infranqueable montaña, tuve la satisfacción de poder contemplar, ya tranquilamente, aquel rostro alabastrino, y aquellos ojos provocadores del éxtasis.

Aquí terminaría esta verídica historia—añadió suspirando D. Florencio—si no tuviera otro aspecto interesante que la sirve de complemento...

Cuando pasados los primeros días de convalecencia aconsejé a Julia que empezara a salir durante algunas horas del día a su jardín, me contestó sonriente:

—Mañana me encontrareis en él.

Y en efecto, allí estaba, gozando los encantos de una limpia tarde primaveral, de templadas brisas y vagos é indefinibles aromas. Al verme dirigiose á mí como blanca imagen del ensueño, exclamando:

—Amigo mío: os tengo preparado lo mas lindo hasta ahora de este pobre huerto.—Y así diciendo, presentóme una fragante rosa, que ella misma colocó con sus diminutas manos de nieve en el ojal de mi americana.

—¡Julia, Julia... qué dichoso me haceis!—murmuré con voz emocionada.

—Hablaremos un rato, verdad?—

—Sí—contesté después de contemplarla fijamente.—Hoy tengo mucho que decir, y precisamente allí veo un banco que por su excelente situación parece que nos está invitando.—

Colgóse á mi brazo con coquetona confianza y al punto indicado nos encaminamos. Fué allí donde brotó de mis labios, hirviendo y arrebatada, toda la historia de mi callado amor, del loco delirio que sus encantos me producían, de la volcánica pasión en que me estaba abrasando. Me escuchó llena de turbación, y hasta me pareció que apenas en algunos momentos, y cuando llegué á decirle «ahora Julia, V. tiene la palabra» ocultóse el rostro entre ambas manos y balbució entrecortadas estas frases:

—Os debo la vida... y llegais tarde, Doctor...! Sentí al escucharlas como un rudo golpe en el cerebro que me dejara anonadado, pero reponiéndome al instante murmuré dolorido:

—¡Otro mas afortunado llamó sin duda antes á vuestro corazón!

—No, no es eso, no... Oh, si yo hubiera podido adivinar...

Oid lo sucedido. Me aman tanto mis padres, que la muerte solo me asustaba por la inmensa aflicción que les produciría. Pensando en ellos nada mas, hice á Dios voto solemne, durante mi pasada enfermedad, de permanecer soltera á su lado mientras vivieran, y después de muertos entraría en Religión...—

—No sigais, Julia; á mí lo grande y lo noble me convence enseguida; murió ya el amante: hablemos de otra cosa.—

Y añadió después de un corto silencio:

—¡No veis que delicia de tarde, qué cielo mas hermoso...!

—Allí deben ser todos felices—dijo Julia pensativa.

—Quiso Dios—le dije remarcando las frases—por mi mediación concederos la salud del cuerpo y valiéndose de vos ha curado mi alma: parece haber querido establecer un lazo entre nosotros pero mostrando al mismo tiempo su deseo de que no sea deleznable y terrenal sino espiritual é imperecedero: acatemos su voluntad y quedemos citados para esa otra vida mas hermosa y mas inmensa en el cielo...—

—Sí sí...—exclamó radiante de júbilo—Y luego, viendo que de su lado me levantaba añadió, estrechando mis manos efusivamente, aquella incomparable criatura.

—¿Pero volverá por aquí?... ¿Seremos amigos... seremos hermanos...!

—Sí, volveré, volveré—repetía yo tristemente

Así lo pensaba al decirlo, pero apenas empecé á alejarme surgió en mí la idea de que obrar de ese modo era empañar y empequeñecer el sacrificio que Dios claramente demandaba de nosotros... cuando ya en lo alto de la escalinata del jardín me volví para dirigir a Julia una muda inclinación de cabeza, tenía la certidumbre de que a aquella mujer, vida de mi vida y ardiente frenesí de mi alma, la miraban mis ojos por última vez...

A los ocho días salí para esta Corte resuelto á hacerme de un modesto vivir, renunciando á glorias y triunfos con que acaso en alguna ocasión pude soñar. Practicando mis deberes para con Dios, haciendo cuanto bien puedo en favor del prójimo, sin odios y sin ambiciones, ni envidioso ni envidiado, aquí llevo ya muchos

años gozando de una paz inefable que me proporciona cuanta dicha es posible en el mundo; pero por algo llamamos á este valle de lágrimas; llevo un gran vacío en el alma y en mi corazón hay una cuerda que cuantas veces vibra exhala un eco dolorido: aquella mujer... aquella ideal mujer que Dios, para que se abrieran mis ojos a la verdad, puso en mi camino, ¿por qué, cual angel custodio, no marchó siempre á mi lado? ¿por qué no fué la compañera de mi vida?...—

Ya ha pronunciado tambien sus últimos votos en el claustro: cerca de aquí se halla, y el flaco corazón humano incítame á ser asiduo concuriente de la Iglesia aneja al convento para atisbar siquiera por una sola vez el paso de su sombra querida. Comprendo que este deseo, y las dos preguntas que dejó indicadas en las cuales asoma la eterna rebeldía humana contra los designios de su Creador, son desmayos de la fragil anilla, y, llamándolas con nombre apropiado, no más que diabólicas tentaciones; contra ellos riño encarnizada lucha, y como nuestra Religión hasta el mismo dolor sabe convertirlo en fuente de felicidad, siempre que del combate, aunque herido y estenuado, salgo vencedor, pienso con inmenso júbilo que á ello indudablemente han contribuido las oraciones de un ángel, y que á cada nueva victoria vá quedando más asegurada aquella inolvidable cita que para el cielo nos damos.

Y he concluido, señores: á la ilustración de ustedes no es preciso señalar el íntimo engranaje y sutil encadenamiento que existe entre los culminantes sucesos de mi relato, y la transformación en mí operada: piense el que quiera que todo eso es hijo de la ciega casualidad; yo juzgo más racional atribuirlo á una inteligencia suprema que con infinita misericordia dispone siempre las cosas de manera que todo el que tenga ojos y oídos pueda ver y oír, si quiere, sus amorosos y constantes llamamientos.

—Es un iluso—afirmó por lo bajo el Sr. de los Molinos al profesor de francés: y por su parte este, haciendo con su cuchillo la séptima incisión en el desventurado queso, dijo con su acostumbrado retintín y burda ironía:

—Hombre, bonito cuento para las lectoras de la Madre de Familia.

A lo que contestó D. Florencio con entereza: —Desgraciados de los que siendo incrédulos, no puedan intercalar en el libro de su vida y antes de que la muerte los sorprenda, una página igual ó parecida á la que acabo de referir.

Antonio Moreno Rubio.

Pozoblanco y Agosto 1915.

## SEMILLITAS

«Salió el que siembra á sembrar su semilla» (Math. XIII, 3)

XXXIII

¡Cuánto bien se puede hacer con una frase cariñosa, con un elogio delicado brotando de un corazón caldeado por el amor!...

Lo puedo asegurar por lo que siento al recibir las cartas que teneis la bondad de escribirme y que os agradezco con toda mi alma. Las frases con que me alentais son suficiente recompensa de mi trabajo, que no valdría nada si no lo informase el amor... este trabajo tan dulce, hecho en la presencia de Dios, por amor suyo, por *cobrarlo* un día en el cielo... este trabajo, repetido, casi *no lo es*, por que me resulta tan agradable por la idea de que sirvo al Señor, que la deudora soy yo ¡no vosotras!

No nos conocemos pero nos amamos. Verdad que sí? No es cierto que Raquel dejó de seros indiferente desde que leístes las *Semillitas*?

No es cierto que conociendo que os amaba, las guardasteis con amor en vuestro corazón? Así me lo decís en cariñosas cartas, desconocidas lectoras, y os lo agradezco con toda mi alma.

Yo condenso, yo resumo, y os envío toda mi gratitud con esta lacónica frase tan vulgar para unos, tan hermosa para otros... *Dios os lo pague!*

Por qué había de engañaros? os amo con ese cariño de simpatía y de caridad que no se gasta, que no necesita del trato para ser constante, que se acrecienta cada día, que es delicadísima flor que brota del Corazón Divino y que triunfa de la distancia, de la ausencia, del tiempo... de todos esos obstáculos que son crueles enemigos de los afectos humanos.

Y por que os amo, pienso en vosotras y deseo vuestro bien: trabajo con perseverancia apesar de las dificultades con que he de luchar para realizar mi labor, os acompaño muchas

veces en espíritu y pido al Señor que mis pobres *Semillitas* arraiguen en el terreno fértil de vuestro corazón y den abundantes frutos para la vida eterna.

Yo siembro, siembro sin preocuparme... de la simiente en el surco... de El depende el riego; de El y de vosotras depende la cosecha... por que el que os crió sin vuestra voluntad, no puede llevarlos al cielo si no quereis ir.

Dios, ese Dios tan bueno que es Padre de todas, ricas y pobres, sábias e ignorantes, buenas y malas, es el lazo de oro que nos une, y nuestra amistad que en El descansa, ha de ser más sólida que esos afectos hijos del capricho o de naturales simpatías que nacen hoy para morir mañana.

Pido a Dios que me leais con interés para que sigais mis consejos. Mis *Semillitas*, sin pretensiones, sin deslumbrantes galas, van dando frutos de amor; llevan efluvios de ello y caridad... y siento consolación inefable cuando desde muy lejanas tierras me escriben que guardan mis páginas y las leen muchas veces, como se repite la lectura de la carta que nos manda un ser querido.

Virgen Santísima, enviad vuestros ángeles para que lleven a todas partes mis *Semillitas*. Haced que, amables mensajeras de buenos pensamientos, vayan echando raíces en los corazones cristianos. Bendecidas, Madre amorosísima, y que alcancen muchos bienes a las almas... que sean consuelo para los tristes, fuego para los tibios, apoyo para los débiles, refrigerio para los fatigados, bendecid a mis lectoras y bendecidme a mí tambien que no busco otro premio que servir y agradar a vuestro Divino Hijo Jesús.

RAQUEL Matilde T. de Oiz.

### DE AGRICULTURA

## Una forrajera para los secanos

A la vista de terrenos vírgenes, huérfanos de todo cultivo, especialmente en las zonas secas y poco favorecidas de las lluvias, es cuando mas se lamenta que no sean explotados con plantas tan rústicas y productivas como las cáceas mejoradas, que en las indicadas tierras podrían rendir forrajes en abundancia para los ganados, o en último término cantidades importantes de materia verde para abonar la viña o los frutales.

Se adaptan los cactus o tunas a todos los terrenos, mientras no sean húmedos en exceso, con lo que podrían cubrirse de vegetación vastas extensiones hoy del todo improductivas, que pasarían a convertirse en centros de importancia ganadera, ya que las grasientas palas de las opuntias constituyen un suculento alimento para toda clase de ganado; a mas, la producción de estos vegetales es tan considerable, aun en las tierras mas secas e ingratas, que hace se les considere como la forrajera ideal de los secanos.

Resisten los cactus los climas mas secos y extremados y adaptanse en las mas variadas tierras. De sus especiales condiciones de resistencia y rusticidad son buena prueba las vastas extensiones del desierto africano y de América, donde solo la opuntia domina y es el único vegetal que en estos sitios da a los rebaños el alimento y el agua que necesitan.

El sentido utilitario y práctico del pueblo norteamericano hizo descubrir en los cactus un elemento importante de riqueza. El genio del mago de los vegetales, el hibridador Burbank a quien dió a conocer la revista agrícola *El Cultivador Moderno*, de Barcelona, introduciendo en España las semillas, mejorándolas por selección y con hibridaciones, transformó algunas variedades en otras de mucho mas valor, mas nutritivas y sin espinas. Reducidas y suavizadas por el arte y sentido de observación, la naturaleza salvaje de los cactus acrecentó en ellos su fuerza vegetativa, liberó sus hojas de la mayor parte de sus apéndices espinosos e hizo los mas productivos; y civilizados, por decirlo así, estos hijos del desierto, elevó su condición basta hasta ponerles al nivel de los vegetales industriales creadores de riqueza y bienestar.

El génesis del encumbramiento del cactus toma estado, primero, como planta para los lugares y tierras mas desheredadas, ascendiendo luego para ocupar mejores sitios y en fin, para pasar a las tierras de riego y ser sometidos a todos los cuidados del cultivo, de los abonos, y

# VISITE LA EXPOSICION DE MARMOLES DE OBdulio BLANCAS MARIA CRISTINA, 19 CORDOBA

Seguro de encontrar en toda clase de trabajos los modelos más Nuevos, más Elegantes y más BARATOS.

**NO CONFUNDIRSE: MARIA CRISTINA, 19. -- FRENTE A LA CALLE CONDE DE CÁRDENAS**

Es la única casa en ANDALUCÍA dedicada con especialidad al artículo para CEMENTERIOS.

TELÉFONO NÚMERO 221.

del riego; en estas condiciones llega a rendir masas tan importantes de forraje, que sobrepasan a cuanto se señala para las mejores plantas y a todo lo que puede la imaginación concebir.

Apesar de los hechos repetidos y probados del valor de los cactus, la duda y el escepticismo han llegado a negar las condiciones de estos vegetales, sólo por el hecho de que algunas variedades que Burbank señala como inermes, no lo eran en absoluto o por que no alcanzaban siempre las enormes producciones que se asignaban; sin tener en cuenta que la carencia de espinas varía según las variedades y que los rendimientos, como en todos los vegetales se subordinan a la benignidad del clima, a las aguas, a las tierras, a los abonos y al cultivo. Adaptados en su lugar apropiado y al influjo de factores favorables, es injusto negar el papel que pueden representar los cactus en la riqueza agrícola y ganadera de muchos países, que sin ellos la tienen muy menguada.

Confirman estas apreciaciones lo que acerca los cactus hace constar la prensa americana. Ultimamente una revista de Washington, daba cuenta del concepto que merecía a los expertos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, quienes estiman los productos de los cactus, en los años mas malos, entre 23 y 25 toneladas por acre, equivalentes de 64 a 178 toneladas por hectárea.

«El Fénix», de Montivideo, comentando estos datos, añade que el forraje producido por los cactus lo come con mucho gusto el ganado y hace además constar que los tipos de cactus obtenidos por Burbank, se prestan, por la abundancia de las frutas, a ser utilizados económicamente por la destilería.

Planta resistente a las inclemencias, muy rústica, creciendo en cualquier terreno, salvo los muy húmedos, como hemos dicho anteriormente, cubriendo así mismo las calvas más infértiles, que lleva la producción a las tierras más ubérrimas; tales son los vegetales que Burbank ha obtenido. Según el periódico señalado, el opuntia inermes o cactus Burbank, hállase muy cultivado en el Sur de la República Argentina y cada día son mayores las extensiones a él dedicadas.

Los modestos ensayos de cultivo hechos en España estos últimos tiempos, aconsejan también consagrarle mayor atención.

Bien lo merece planta tan rústica y sobria, que arraiga vigorosa en las grietas de los riscos y en las más desnudas y áridas tierras, como produce forraje abundante de conservación casi indefinida, en las condiciones que ofrece para dar aun en pleno invierno pasto tierno y fresco, tan inapreciable para la producción de la leche y para el engorde de terneros.

Extendiendo y cuidando, como merecen estos vegetales, muchas de nuestras zonas poco favorecidas por la naturaleza seguramente hallarían medios para aumentar en proporción notable las producciones y su riqueza. Poco habría de costar el ensayo, que consideramos conveniente lleven á cabo los agricultores.

R. DE MAS SOHANES.

**SE VENDE la casa de la Calle León Herrero, número 6.**

Para tratar con Miguel López Herrero, Calle Alfareros número 14.

**DE DOS-TORRES**

Próximas Fiestas

Hay gran animación y entusiasmo con motivo de las próximas fiestas. Según tenemos entendido habrá Fuegos Artificiales,

Teatros y es muy facil tambien que venga un precioso Cinematógrafo con todo lo cual se contribuirá a divertir al elemento joven que nos visiten.

## Los martes del Santo

A mi querido amigo y virtuoso sacerdote D. A. I. en prueba del cariño y consideración.

Qué linda capilla qué bueno es el Santo cómo van los fieles a ver sus milagros.

El pobre tullido que estaba baldado, el que con dolores se hallaba postrado, la indigente viuda, el infeliz huérfano todos se consuelan y encuentran descanso al hacer los martes los martes del Santo.

¡Ay qué capillita que es un puro encanto llena de mil votos de ofrendas y ramos que mil corazones allí los llevaran al ser socorridos por el Paduano! Santo de mi vida Santo muy amado consuela las penas enjuga los llantos y mira benigno ante tí postrados los muchos devotos que vienen a daros millones de gracias por favores tantos como le alcanzas de Jesús amado al hacer los martes a tí consagrados.

Un devoto del Santo

## DE ALCARACEJOS

Al cumplirse hoy el primer aniversario de la muerte de la inolvidable señora doña Concepción García Cruzado, su viudo don Rafael Rodríguez Cruzado ha costado en esta mañana en esta parroquia, honras fúnebres dobles que han tenido lugar con gran solemnidad y con asistencia de casi todo este vecindario, como demostración de general sentimiento y de las consideraciones que merece la distinguida familia de la finada (q. e. p. d.)

Es casi seguro que la langosta hará gran aovación en casi todo este término municipal, y, por consiguiente, que se corre inminente riesgo de llegar a la ruina en toda la comarca, cuya riqueza agrícola está gravemente amenazada.

Estas Autoridades y Junta local merecen los mayores elogios por su celosa gestión; pero es una verdad amarga el hecho de que será insuficiente sin el apoyo del gobierno. La invasión ha sido muy considerable, la aovación será grandísima y la destrucción de la plaga, sin grandes recursos, se hará imposible. 3-8-1915. Ventura.

## Crónica Local

### Incendio

En las primeras horas de la madrugada del pasado Domingo se produjo un incendio en la Administración de Correos que pudo tener fa-

tales consecuencias por las circunstancias especiales en que se inició.

Empezó el fuego en la oficina del Sr. Administrador y en unos papeles que pronto incendiaron otros documentos, llegando adquirir en los primeros momentos grandes proporciones.

El oficial de correos Sr. Amillalegui que dormía en una habitación inmediata a la oficina y que se encontraba solo en el local, sufrió los efectos del humo extrayéndolo medio asfixiado de su habitación despues de violentar las puertas de la calle y las de la oficina.

Fue trasladado a una casa de la vecindad siendo convenientemente asistido por el reputado Médico-Forense D. Faustino García Arévalo e Hijosa, el cual consiguió no sin grandes esfuerzos hacer reaccionar al enfermo, no apartándose de su lado hasta que desapareció toda gravedad y quedó instalado en el Hotel de Torres.

El Inspector de Correos Sr. Pineda, el Secretario de la Inspección Sr. Flores y el Administrador Sr. Estebez, auxiliados por el cartero D. Guillermo Dueñas acudieron en los primeros momentos, trabajaron sin descanso y con mucha exposición hasta conseguir dominar el incendio, salvando mucha documentación de interés.

Acudieron muchos vecinos que cooperaron eficazmente a prestar auxilios distinguiéndose muy singularmente el carpintero D. Sebastián Ortiz que con gran exposición de su vida penetró en la habitación donde dormía el oficial antes nombrado consiguiendo sacarlo con vida.

A pesar de los destrozos causados por el incendio y los desperfectos de la oficina, el servicio ha continuado con admirable regularidad gracias al celo y competencia del nuevo Administrador ó Inspector y Secretario antes citados.

Desconocemos la causa que produjo el incendio.

### Concurso

Para ultimar el fallo de los proyectos presentados en el concurso, que la Juventud Católica inició, con el fin de extender la propaganda, el tribunal, compuesto por D. Antonio M. Rodríguez, Arcipreste, D. Ricardo Guijo Garmendia, Presidente de la Adoración Nocturna y D. Manuel Sánchez y Sánchez, Presidente accidental de la Juventud continúa su labor examinadora, de cuyo resultado ya daremos cuenta en este Semanario.

### Fiesta en el Hospital

Con gran solemnidad se celebró la fiesta tradicional de San Cayetano en la que cantó las glorias del Santo, como oportunamente anunciamos el elocuente orador y celoso Cura Párroco del vecino pueblo de Villaralto D. Francisco Fernández Gómez.

En escogidos párrafos puso de relieve la ardiente caridad y celo que animaba al Santo y lo puso como modelo en el ejercicio de tan sublime virtud. La oración sagrada en su conjunto resultó brillante y conmovedora, por lo que desde estas columnas enviamos al orador nuestra mas cordial enhorabuena.

### Para Alcaracejos y Dos-Torres

Con gusto reproduciríamos los bandos publicados por los señores Alcaldes de Alcaracejos y Dos-Torres relativos a la langosta, pero el exceso de original nos obliga a dejarlos para el número venidero, limitándonos en éste a participar que el primero convoca a una reunión pública el día 15 de Agosto y el segundo el día 20 con objeto de estudiar los medios de combatir la plaga.

### Contribuciones

Desde el día 23 al 31 del corriente, se efectuará en la oficina de la Recaudación de contribuciones, calle Jesús número 10, la cobranza del tercer trimestre del año actual, de las contribuciones Rústica, Urbana, Industrial, etc.

También ha sido prorrogado hasta el 31 del corriente el plazo voluntario para las cédulas personales.

Nos complacemos en anunciarlo en bien de nuestros lectores, con el fin no incurran en los apremios consiguientes.

### Conferencia social

El día 15 de los corrientes, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, y hora de las 8 y media de la noche, tendrá lugar la susodicha conferencia en el Círculo de la Juventud Católica.

Estará a cargo del celoso propagandista y socio de esta Asociación D. Francisco Ruiz Sánchez que disertará sobre el tema *La caridad en la lucha de clases*.

Con el fin de darle mayor animación al acto, un señor socio honorario de la Juventud se ha brindado galantemente a amenizar el acto con una sección de música fonográfica.

La más cordial felicitación a esta Juventud por este y otros actos, tan prácticos e instructivos que viene realizando.

### Nuevos maestros

En virtud de brillantes ejercicios hechos en las oposiciones por turno libre a plazas del Escalafón del Magisterio que acaban de celebrarse en Sevilla, ha obtenido la escuela de niños de El Helechal (Badajóz) el joven maestro de primera enseñanza superior don Vicente Ventura Ortiz hijo de nuestro ilustrado corresponsal en Alcaracejos y maestro de aquella nacional de niños don José Ventura Fernández.

Merece nuestra felicitación el aventajado joven señor Ventura y se la damos también muy cumplida a su señor padre y estimado amigo nuestro.

También, mediante lucida oposición, ha obtenido la plaza de Trillo (Guadalajara) nuestro estimado amigo D. Enrique Guerrero Muñoz que tiene bien probada en Pozoblanco su ilustración nada común en los elocuentes discursos que, como aguerrido campeón de la causa católica pronunció en diferentes ocasiones. Reciba, pues, nuestra más cordial enhorabuena, extensiva a toda su apreciable familia.

## MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

Desde el 31 al 7 del corriente

### NACIMIENTOS

Máxima María, hija de Diego Cejudo Ballesteros y de Josefa Perez Leal.—Felipe Nicudemus, hijo de Francisco Encinas Diaz y de Ana Galán Blanco.—María Emilia Lidia, hija de Eduardo Alba Castro y de Adela Serrano Carrasco.—María de las Nieves Emilia, hija de Bartolomé Ballesteros Jiménez y de Ursola Calero Arévalo.—María Mercedes Justa, hija de Antonio Redondo Torres y de Gregoria Sanchez Escribano.

### DEFUNCIONES

María Florencia Perez Nieto, hija de Jacinto y de Manuela.—María Josefa Sergia Marquez Redondo, hija de Diego y Dolores.—María Dolores Morales Fernandez, viuda de Miguel Fabios Moreno.—Pedro Rodríguez Díaz, casado con Inés Sanchez Torrico.—Francisco Ruiz Madrigal, hijo de Manuel y de Ana.—Camilo Llergo Muñoz, hijo de Juan y de Constanza.—Clemente Ruiz de Torres, casado con María Clara Marquez.—María del Pilar Lourdes Muñoz Ruiz, hija de Francisco y de Rosalía.

Imp. de Pedro López

# CHOCOLATES DE CONFIANZA

DE

## Hipólito Cabrera.

Alfareros, 11  
POZOBLANCO

Gran depósito de específicos Nacionales y Extranjeros

Productos Químicos y Farmacéuticos, Drogas medicinales, Aguas minerales de todas clases, Ortopedia.

Análisis de orinas, vinos, leches, tierras, etc.

Desinfección de locales, ropas y objetos por los procedimientos que manda la higiene.

Material de curación aséptico para operaciones y partos.

Vacunas y sueros de todas clases.

En los pagos al contado, se entregan vales ó tiket por el valor de la compra, para tener opción á los regalos y en facturas un obsequio proporcionado á su importe.

PRECIOS MÓDICOS

### FARMACIA MODERNA DE

## JUSTO CASTRO MUÑOZ

Plaza de Canalejas, 6 (Mercado) POZOBLANCO

Disponible

### BARTOLOMÉ GARCÍA SÁNCHEZ

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

M. de Sepúlveda, número 33 POZOBLANCO

Mesas y accesorios de Billar; Suelas, Zapatos y Gañamos hilados

COMPRA Y VENTA DE BOLAS DE MARFIL Y PASTA USADAS

COMPLETO SURTIDO EN EL RAMO DE COLONIALES

Vinos, Moscateles --  
-- y Manzanillas de

D. VICENTE OLMEDO  
y de los Sres. PEINADO y COMP.<sup>a</sup>  
DE VALDEPEÑAS

ANISADOS de Cazalla  
y RUTE

Cervezas "EL MEDITERRÁNEO"

DE MÁLAGA

## Imprenta de "EL CRONISTA"

En este establecimiento se hacen cuantos trabajos tipográficos se le confien, á precios módicos.

Se admiten en este semanario esquelas de funeral desde el Martes al Viernes de cada semana.---Anuncios para comercios é industrias á precios económicos.---Se confeccionan en plana entera, en 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> del mismo, por uno ó varios números.

EL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

### VÉRITAS

MARCA DE FÁBRICA

Nuestras clases son

Máxima, precisa para las dos velas de la Santa Misa y Cirio Pascual	kilo	4'65 ptas.
Notable para la Exposición Eucarística.	"	4'00 "
2. <sup>a</sup> litúrgica id. id.	"	3'25 "
3. <sup>a</sup> nada cera, luz brillante igual duración que las de cera y limpieza en su combustión.	"	2'50 "
4. <sup>a</sup> para grandes iluminaciones y procesiones	"	2'00 "

### CERAS PARA EL CULTO

Las mejores en calidad y en elaboración de todas cuantas se fabrican; no os fieis de los que por vender no sepan en competir dándooslas al precio que les ofreceis. Nuestras velas son las más ricas en cera de cuantas habreis probado. Comparad y os convenceréis.

Fabricamos con sujeción a lo dispuesto por la Sagrada Congregación de Ritos en 14 Diciembre de 1904.

PARA PEDIDOS

Vidal Bataller y Compañía. - JÁTIVA (Valencia)

Todos los años Dios mediante visitará en el Otoño este Valle de los Pedroches su viajante el propagandista católico D. ANTONIO RODRIGUEZ LACALLE.

NOTA.--Durante el año recibe los encargos de pedidos el representante en Pozoblanco D. PEDRO LOPEZ POZO, Imprenta.

## FALLER DE MARMOLES DE José Gómez Morales

MARIA CRISTINA, sin n.<sup>o</sup>  
CÓRDOBA

Especialidad en Lápidas de cristal con patente de invención núm. 53.442; rótulos de cristal para anuncios de comercio.

Mármoles del País, Italia y Bélgica.---Tapas para muebles y Cafés.---Construcción de Capillas, Panteones, Cruces, Estatuas y todo lo concerniente al ramo.

Representante en Pozoblanco y su distrito: EUSEBIO SALAMANCA FERNANDEZ.-A. Barroso, 32